

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remittidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Para los que sabemos que el Sr. Olózaga tuvo la desgracia de quemarse la mano con un fósforo, nada ofendía de particular el verle ocupar ayer el sillón presidencial del Congreso con un brazo en cabestrillo: era la consecuencia natural de uno de esos accidentes sin importancia que suceden con frecuencia en la vida, y no hubiéramos parado mientes en ello mas que para desear un pronto alivio al patriarca del progreso, si nuestra imaginación no hubiera hallado involuntariamente cierta concordancia entre un brazo en cabestrillo y la historia de la formación de las actuales Cámaras. He aquí, pensábamos, el mejor, el mas exacto emblema de las presentes Cortes, y embargaba profundamente nuestra atención la doble circunstancia de haberse inaugurado las sesiones el día de SAN BENITO DE PALERMO, y de haberse presentado con el brazo en cabestrillo el presidente del Congreso el día en que ha tomado posesion de su alto cargo.

Hay casualidades que dan mucho en qué pensar. ¡Pícaro fósforo, y pícaro Calendario, que hacen la oposicion sin haber pasado por las amarguras del sufragio universal!

Pero como las reflexiones se suceden unas a otras, pronto hubo de ocurrirnos que la herida del Sr. Olózaga no podía ser una herida electoral, pues, estos solo se han repartido entre la oposicion. Como quiera que sea, el presidente del Congreso de los diputados tomó ayer posesion de su cargo, y entró en funciones pronunciando el discurso de ordenanza que nos recordó el último que saliera de sus labios en las postrimerías de las Cortes Constituyentes. Si lacrimoso y tierno fué el tono que empleó al principio del que pronunció en aquella ocasión manifestando su presentimiento de que hablaban por última vez, lacrimoso, tierno y hasta patético estuvo ayer, lamentando la pérdida de su juventud, de su salud y de sus ilusiones, como el viejo Byron.

Pero también, así como al promediar aquel referido discurso del Sr. Olózaga agotó su provision de lágrimas, se le aseguró la voz y tomó éste cuerpo, el cuerpo neces rio para poder el término de los adversarios de la obra de la revolucion, de la misma manera ayer después de cantar tiernas endechas a su pasada juventud y a sus perdidas ilusiones, abandonó el arpa cívica, empuñó la trompa guerrera, y amenazando con su inexorabilidad a los que no se muestran dóciles a las indicaciones presidenciales, dio a entender que en el ejercicio de sus altas funciones no sería manso como un borrego.

El Sr. Olózaga ha hecho una revolucion en la retórica, y como es autoridad en la materia, no será extraño que encuentre imitadores. Segun su sistema, las oraciones no se componen ya de las partes que antes las constituían: ya no tienen exordio, proposicion, etc., etc.; se ha venido a mayor sencillez, y a la manera de ciertas piezas musicales, solo tienen andante y allegro.

Pero los alegros del Sr. Olózaga pretenden al país, tanto como a él le entristece la pérdida de la juventud. También al país, Sr. Olózaga, le hacen salir canas los años que van trascurriendo de dominacion revolucionaria. También el país ha perdido las ilusiones que le hicieran concebir las falaces promesas de los dulcamaras políticos.

El aria del Sr. Olózaga, y la llamamos así porque ya hemos dicho que su perorata tuvo andante y allegro, no produjo gran efecto en el auditorio; pues no se juntaron siquiera dos manos para aplaudirla: la siguió un profundo silencio, el cual fué interrumpido solo por la lectura del acta de la sesion anterior.

El Sr. Ruiz Zorrilla debía estar en sus glorias y recordando los estrépitos aplausos radicales que provocaban sus antiguos ex-abruptos, hubo de decir para su capote: «mejor lo hacia yo».

El discurso del Sr. Olózaga fué el suceso de la sesion.

FOLLETIN.

EL ANGEL DE LOS TRISTES

Circundada de altísimas montañas que levantan hasta el sol sus nevadas frentes, duerme en su lecho de espumas la hermosa patria mia, arrullada por las poderosas corrientes del Océano.

Todo es grande en aquella noble cuna de la monarquía española.

La montaña con sus figuras de granito, el valle con sus arroyos y fuentejillas que brotan sobre un lecho de flores; el mar con su canto monótono, solemne y melancólico; el mar, que ha besado ya con sus ondas el pie de la reina que ha ido a sembrar en sus afortunadas playas el bienestar y la alegría!

Descendientes de aquella raza de leales que luchó sin descanso en las ignotas cuevas y en las erizadas montañas para fundar en ellas el trono de cien reyes, te adoramos como al rayo del sol que brilla en el Oriente disipando las medrosas tinieblas; te adoramos como al ángel de bondad que Dios asentó sobre los esplendores de un trono para que el pobre y el enfermo escuchasen en lo mas íntimo del alma la voz consoladora de *Hijo, he aquí a tu madre*.

Niña todavía, tu corazón magnánimo palpita ya con violencia a la vista de la desdicha agena, y tus ojos infantiles se nublaban con el hermoso velo de las lágrimas.

Bajo tus piecitos rosados doblaban sus amantes corolas las florecillas que guarnecen las poéticas alamedas del Retiro, y tus alegrías eran puras como las alegrías de los ángeles.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 12 de Abril de 1871.

NÚM. 358.

sesion de ayer en el Congreso de los diputados, pues el escaso rato mas que duró ésta, se invirtió en la lectura de algunos dictámenes de la comision auxiliar de actas. Hubo sin embargo, un pequeño incidente en que el Sr. Olózaga demostró que no habia prometido a humo de paja ser inexorable. Después de haber preguntado al Sr. Pasual y Casas al gobierno si pone obstáculos a algunos diputados electos refiriéndose a los generales procesados para que vengan a tomar asiento en el Congreso, y habiendo contestado el general Serrano que el gobierno no opone ningun obstáculo, y que estando dichos diputados *sub judice*, vendrán cuando terminen sus procesos, el Sr. Figueras pidió la palabra para dirigir dos preguntas al ministro de Hacienda, pero no pudo conseguirlo de modo alguno: el Sr. Olózaga dijo que el reglamento no concedía el hacer preguntas como no se tratase de sucesos extraordinarios, y no sabia que en la Hacienda ocurriera ninguno que no fuese ordinario.

Y el Sr. Olózaga decía la verdad. Todo lo que acontece en la Hacienda española es lo ordinario bajo la dominacion revolucionaria.

La verdad se escapa a veces de la boca sin saberlo. Hoy se discutirán en esta Cámara las actas de las comisiones permanente y auxiliar.

La sesion del Senado ofreció interés por la discusion del acta del señor duque de Abrantes que fué aprobada a pesar de su mucha gravedad, a causa de las informalidades que mediaron en la eleccion. Ya nuestros lectores tienen conocimiento de lo ocurrido en las elecciones para senadores en Granada, y por el extracto de la sesion podrán enterarse de la importante discusion que tuvo lugar.

De todos modos, debemos llamar la tencion hacia la circunstancia de haberse admitido al duque de Abrantes como senador por Granada y suspender la admision de los demás. Pero es preciso tener en cuenta que el duque es ministerial, y de los otros no se tiene seguridad de que lo sean. También fueron admitidos como diputados después de una ligera discusion los Sres. Silvela e Infante.

El Senado continuará hoy la discusion de actas.

MAL SISTEMA, MAL SISTEMA.

En vano los periódicos ministeriales pretenden demostrar un día y otro día, siempre con los mismos temas, y siempre con los mismos falsos argumentos, que la situacion actual de España es una situacion legítima; es una situacion próspera; y es una situacion definitiva. Los mismos periódicos del gobierno se hacen traicion y descubren su flaco en las diarias batallas que emprenden con todas las oposiciones. El lenguaje acerbó que usan los órganos del gobierno contra todos los precedentes y contra todas las conveniencias, la ira que revelan sus escritos, la falta de razon en el fondo, la repetición de los mismos argumentos cien veces desvanecidos por nosotros, y la contradiccion en que incurren, dados sus antecedentes, con su conducta actual, todo ello prueba que el ministerio no tiene defensa, que la situacion es muy débil, que en lugar de prosperar, están en la mayor decadencia todos los intereses públicos, que los amigos del gobierno decaen y flaquean, que cada puntal que se quiere poner a este edificio mal edificado contribuye a demostrar los malos elementos y el desvel con que está construido y la ruina que le amenaza.

¡Oh! ¡Cuán distintos son los signos de las situaciones robustas, de los gobiernos con autoridad, de las sociedades bien organizadas y constituidas! ¡Cuán distinta sería la conducta del gobierno y el lenguaje de los periódicos ministeriales si realmente hubieran conseguido lo que es de todo punto imposible que consigan, si hubieran conseguido una monarquía popular, establecer orden en el reino, regularidad en la Hacienda, prosperidad en la riqueza en general, igualdad en los pagos, respeto en los adversarios, si hubieran conseguido siquiera justicia para los españoles!

—¡Isabel! ¡grande entre las grandes reinas! ¡yo te bendigo, madre de los que padecen hambre y sed, ángel de caridad, que enjugas con tu manto todas las lágrimas que alcanzan a ver tus ojos azules como el reflejo del cielo!

—¡Isabel!

—¡Cuán hermoso es el último rayo de sol en una tarde de primavera!

—¡Cuán bellos son esos transparentes cajales de encendida grana salpicados de franjas de oro!

—¡Cuán poéticas las azuladas tintas que envuelven las profundidades de los valles y las corolas de los lirios que guarnecen las márgenes del río!

—¡Ay! al cerrar el sol sus ojos de oro, una dulce tristeza se apodera de todos los corazones apasionados, de todas las inteligencias superiores que inspiradas por un sentimiento desconocido, exclaman allá en lo más recóndito de los misteriosos senos del espíritu:

—¡Isabel! ¡Isabel!

—¡Isabel! murmura el suspiro que se exhala del seno de la virgen enamorada que sueña despierta con el primer amor.

—¡Isabel! murmura el beso que la joven madre deposita sobre la frente inocente de su hijo primogénito.

—¡Isabel! murmuran las azuladas ondas del mar despertando dulcísimas armonías en los oscuros huecos de las peñas.

—¡Isabel! murmura la violeta ocultando su perfumada cabeza entre un lecho de verdura.

—¡Isabel! murmura el ave que cruza por las inmensidades del espacio, deslumbrada por el magnético brillo de los luceros del firmamento que se estremecen al roce de sus alas.

—¡Isabel! murmuran las elevadas copas de los cedros que se balancean en las cimas de las sagradas montañas de Judea.

Pero por ofuscados que estén, y lo están mucho nuestros dominadores, tienen algunos momentos de lucidez, y ven y conocen que la maldiccion les acompaña desde su origen, y que no tienen pensamiento bueno, y donde ponen la mano, es para echarla a perder, es, ó para recibir un desengaño, ó para cometer un desatino nuevo.

Cuanto mas persiguen al clero, mas preponderancia adquiere el clero, y como ve claro el gobierno los efectos contrarios que produce su sistema, se irrita y se desespera, y en lugar de volver en sí y reparar con prudencia y con sabiduría los errores cometidos, insiste en ellos, se ceba en ellos, se deleita en el error, y contra el clero, mas influyente y mas respetado todavía desde que es objeto de esas injustas persecuciones, prepara el gobierno persecuciones nuevas, con las cuales conseguirá elevar mucho mas la consideracion de un clero digno y cristiano.

Los ministros, que solo se ocupan en satisfacer sus pasiones personales, han cometido la injusticia y el desacierto de desterrar a gran número de militares pundonorosos, de todas graduaciones, sin causa ni motivo alguno: en el primer instante se vió claro que era un arrebato de cólera, que era como una represalia indigna. Se trató de hacer entrar en juicio al gobierno: se le espuso con claridad y con imparcialidad las razones mas concluyentes para demostrarle su mal proceder. Un gobierno regular hubiera retrocedido, pero este gobierno, que es un saco de pasioncillas, se irritó: las ranas se inflaron, y desde el primer instante este asunto, sencillo en sí, se complicó por las torpezas del gobierno. Jamás en época alguna se han visto mas de manifiesto las flaquezas del gobierno y las miserias todas de esta situacion. No se sabe qué admirar mas en este asunto, si la violencia, la injusticia, la falta de respeto a la ley, el escarnio de la Constitucion, la bafa hecha a los principios de la revolucion, ó el eclipse total del derecho y de la libertad. Todo se ha conculcado, todos los principios de decoro y de justicia, han sufrido detrimento. El destierro es arbitrario, el procedimiento nulo, el consejo de guerra un escándalo, la venganza, la veagranza es lo único que se ve de manifiesto.

Y ello es que por este procedimiento todos los militares de mejor carrera, de mejores servicios están padeciendo postergaciones, humillaciones é injusticias. Se abusa del sufrimiento, se abusa de la lealtad por lo que no han sabido sufrir nunca el imperio de la ley, ni conocen mas lealtad que la satisfaccion de sus caprichos.

Nosotros nos contentamos por ahora con ir recordando los hechos. En esta época de libertad, de tolerancia, de reorganizacion, se ven encausados, se ven perseguidos y proscriptos los hombres mas leales del ejército español: se ven perseguidos, Cheste, Novales, Lersundi, Calonge, Blaser, Puñonrostro, Malpica, Gasset, San Roman, Reina, Sanz, Trillo, Lacy, Ozores y otros ciento, cuyas hojas de servicio y cuya conducta deberá ser envidiada por los militares de esta situacion, y que todavía deben envidiar mucho mas los Conchas, Ros de Olano, Córdoba y otros por el estilo, que han echado un gran borron sobre su carrera con su conducta actual.

El gobierno conoce esto lo mismo que nosotros. El gobierno hubiera deseado que el clero se prestara a bendecir a esta situacion: que los juramentados se hubieran prestado a ser jefes del cuarto militar de D. Amadeo: que las damas de la aristocracia hubieran asistido al palacio de nuestros reyes como antes. Entonces se hubiera visto cuantas flores, cuanto incienso se hubiera derramado sobre aquellos a quienes se persigue ó se insulta miserablemente; y entonces se hubiera visto también como el lenguaje del gobierno y el lenguaje de los periódicos ministeriales era un poco mas reposado y tranquilo. Entonces la situacion se hubiera asegurado, y no habria necesidad de acudir a los arrebatos de la ira y del despecho que nos muestran eloquentes de debilidad y sin razon, y no de robustez y de fuerza.

Tener el clero en contra: tener a los militares de

—¡Hosanna! murmuran las corolas de las flores que ven morir el sol en la romántica falda del Carmelo.

—¡Hosanna! murmura el trueno que brama en las entrañas de la tierra, vomitando fuego y ceniza por las enrojadas fauces del crater.

—¡Hosanna! murmura la isla que después de haber dormido mil años en las profundidades del Océano, brota de nuevo a la superficie de los mares.

—¡Hosanna! murmura el huracan besando con sus labios de fuego la calva frente de las esfinges del desierto.

—Y ¡Hosanna! ¡Hosanna! murmuran a la vez los ángeles y los hombres, las aves y las flores, los volcanes y los torrentes, las estrellas del cielo y las profundidades de los abismos.

III.

La tarde era magnífica, serena y apacible, como la sonrisa de unos labios que no han proferido todavía la primera mentira.

Hermosa como el recuerdo de un bien perdido que adquiere cada día nuevas galas.

Los jardinitos del Retiro, verdaderos oasis, acariciados por las brisas primaverales, ostentaban en las encreujadas sus anémonas y sus narcisos, sus encendidas clavelinas y sus plantas exóticas.

El aire, embalsamado por el perfume de los jacintos y las acacias, besaba la dorada frente de las margaritillas que esmaltaban como topacios el enamorado césped.

El sol, adormiéndose como afortunado sibarita en su lecho de púrpura, iluminaba con su última sonrisa las góticas torrecillas del monasterio de San Gerónimo, preciosa medalla del arte antiguo engastada entre bosques de geránios y orgullosas adelfas.

De repente un carruaje, ligero como el viento, atravesó las calles del Retiro, seguido de una brillante y numerosa escolta.

mas reputacion y de mas graduacion en contra: tener a las clases elevadas en contra, y por contra tener en contra a las masas populares; haber soltado todos los diques, ver la inundacion cercana, conocer el peligro, tener la muerte al ojo, es horrible para la situacion. Nosotros lo comprendemos perfectamente; pero creámos el gobierno, el sistema que ha adoptado para defenderse es peor que la enfermedad misma. Los periódicos ministeriales le hacen mas daño que todos sus enemigos juntos. La intemperancia, la ligereza, la procaacidad que resalta en las publicaciones ministeriales, es una prueba de que no hay nada serio ni formal que decida en favor del gobierno, ni en contra de las oposiciones.

Hablar contra la *coalicion monstruosa* los hombres que tienen a Serrano al frente del gobierno, es cosa que excitaria las carcajadas, si no excitara el desprecio.

Recordar los sucesos del 10 de Abril los hombres que han puesto a España un gobierno mas despotico que el de Marruecos, los hombres de las villanas asechanzas de Escoda y de Córdoba, los hombres que han tenido que reponer todas las instituciones que derogaron y de que maldijeron, y que han dado suelta a los presidiarios, y que han perturbado toda idea de orden en la sociedad, eso es ridiculo y miserable hasta el último punto.

Los pueblos de España están despiertos y no son idiotas. Comparan lo pasado con lo presente, y lo presente es detestable, es como no se ha conocido jamás.

Se comprenden vuestra desesperacion y vuestros delirios.

LAS CARTAS DE RUPERTO.

Recordarán los que desde hace algunos años sigan con alguna atencion el curso mas ó menos tortuoso de los acontecimientos políticos que durante la última dominacion de los unionistas habia en Madrid un apreciable corresponsal de un periódico de Barcelona; corresponsal bien enterado de lo que sucedia y de lo que habia de suceder, salvadas imprevisitas contingencias; siempre tranquilo razonador; siempre conserjero, al parecer desapasionado, de todas las oposiciones, para él siempre violentas y desatentadas; especie de dómine conserjero, muy amigo de enmendar la plana y corregir la oracion a cuantos combatian a la situacion unionista; corresponsal que no era ni mas ni menos que la voz del general O'Donnell, cuya política, se habia encargado de sostener y encomiar con sus cartas en el periódico catalán. El corresponsal firmaba con el pseudónimo de *Ruperto*, conocido entre los mortales por el apellido Sanchez Bregua.

Pasadas aquellas circunstancias cesaron las cartas de Ruperto, sin que por eso dejara de aparecer de vez en cuando algun artículo del antiguo oficial del negociado de campaña en el ministerio de la Guerra. El mas importante cargo que le confió el general Prim, al hacerle subsecretario de su ministerio, le obligó a prescindir de los trabajos periodísticos, salvo algun desahogo que de tiempo en tiempo solia tener en las columnas de *El Puente de Alcolea*. Conocióse que las atenciones de su nuevo cargo de capitán general de Galicia no le privan absolutamente de algunas horas, durante las cuales puede entretener sus ocios escribiendo artículos para los periódicos de Madrid, como en otros tiempos escribía desde Madrid cartas para los periódicos de Cataluña.

Ayer, sin ir mas lejos, apareció en *El Imparcial* un artículo, cuya lectura trae irresistiblemente a la memoria las célebres cartas de Ruperto. El mismo estilo, las mismas peculiares frases, el mismo tono de persona perfectamente enterada de las intimidades del general Prim, como en otro tiempo acontecia respecto a las intimidades del general O'Donnell; el mismo exacto conocimiento de los mas ocultos planes; el mismo sistema de razonar entre el pró y el contra segun las circunstancias; en suma, el mismo Ruperto de otros tiempos.

El artículo, como en cada una de las antiguas

En aquel carruaje, verdadera hama de terciopelo y oro, caminaba una niña, cuya mirada magnética despertaba siempre a su paso un sentimiento de admiracion.

Aquella niña, que tenia como los querubines los cabellos de oro, y los ojos de zafiro, era la inocente Reina de las Españas.

Al verla pasar, las flores se estremecian sobre su tallo, y las alondras la saludaban con su trino desde las copas de los setos y sicomoros.

Aquel rostro simpático, iluminado por las inimitables tintas de la infancia, era el espejo de su alma bella y apasionada donde se alzaba, ya potente y vigorosa, la mas noble, la mas hermosa, la mas generosa de las virtudes cristianas.

—¡La caridad!

—«Su corazón magnánimo palpita ya con violencia a la vista de la desdicha agena, y sus ojos infantiles se nublaban con el hermoso velo de las lágrimas.»

Una niña de corta edad seguia corriendo al lado del carruaje, gimiendo, suspirando y levantando hacia la reina sus manecitas secas y amarillas como las hojas azotadas por el mortífero soplo del invierno.

La mendiga llevaba sus piecitos desnudos brotando sangre, pero corria y corria sin cesar por el placer de ver a su reina, olvidándose de las piedrezuelas que destrozaban sus plantas y llenaban de lágrimas sus hermosos ojos.

La morena espalda, quemada por el sol y azotada por la intemperie asomaba por los largos girones de su jubon de indiana de color oscuro.

Sus cabellos ásperos y desgredados, crecian en la mas completa libertad, formando sobre la frente un repugnante y emmarañado hericon.

Pero aquella pobre niña era la personificación del hambre, del frío, de la desnudez, de la ignorancia, de todas las necesidades juntas, y la desgracia, entonces

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripcion en Madrid se abonará en efectivo en la Administracion. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro muto, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion a favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administracion, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En Paris, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envien por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

cartas, no es mas que el anuncio de un proyecto; la esposicion de un plan, para sondar la opinion y ver como se recibe. El plan es muy sencillo; se reduce a intentar la formacion de un ministerio progresista puro, con el Sr. Olózaga por presidente y el Sr. Sanchez Bregua por ministro de la Guerra. Predominaria el elemento civil, porque como dice el articulista, el elemento militar solo debe ser el brazo y no la cabeza del Estado. Y pues para llegar a esta pastoril Arcadia de los progresistas, seria preciso jubilar al general Serrano, como se trató en los Campos Eliseos de jubilar al general Espartero, no sospechando que el general Prim llegara a ser lo que fué; se tiene buen cuidado de indicar que el general Prim tenia resuelto retirarse de la vida pública tan pronto como llegara el elegido de 16 de Noviembre, condenándose a perpetuo ostracismo, para no servir de bandera ni de pretexto a nada ni a nadie. Con esto se decia bien claramente al general Serrano que se apartara a un lado, para dejar franco paso al poder civil y pacíficamente exterminador del Sr. Olózaga, con el levisimo aditamento del Sr. Sanchez Bregua en el ministerio de la Guerra.

Nadie, absolutamente nadie conocia los pensamientos del general Prim; se habia enoñado, «mas por necesidad que por temperamento» en una absoluta reserva: así lo afirma el articulista: sin embargo, esa reserva, sin duda por cierta diafanidad que hubiese en el espíritu del general Prim, no fué ni pudo ser tanta que «algunas personas no supiesen lo que estaba resuelto en la mente del general Prim», y además «lo que habia pasado a la esfera de los hechos»: se sabia quienes eran los designados «para entrar a formar parte de este ministerio, presidido por el Sr. Olózaga»; personas, cuyos nombres ha omitido prudentemente el articulista, citando solo, quizás porque así estuviese en la mente del general Prim, las de los Sres. Olózaga y Sanchez Bregua.

La mente del general Prim, que ha venido a ser su testamento solemne, ha sido y se quiere que continúe siéndolo, un asunto socorrido. Ha valido fajas, entorchados de plata y galones a docenas, y ahora se pretende que valga nada menos que una situacion para los progresistas y un ministerio para el antiguo servidor del general O'Donnell. Ni por esas. Ese testamento no vale, y el general Prim dejó la situacion *ab intestato*, para que la heredara quien legítimamente la debia heredar. Hay, entre otros, un motivo muy poderoso, un documento fehaciente, irrecusable contra la autenticidad de lo que ahora se quiere que pase por su testamento solemne. Ese documento es el *Diario de Sesiones* del Congreso, donde constan las palabras del general Prim, pronunciadas muy pocos dias antes del crimen de la calle del Turco. Preguntado acerca de si se retiraria ó no ó cuál seria su conducta cuando viniese el que habian elegido las Cortes, contestó que tan pronto como llegara presentaria la dimision todo el ministerio, para que se eligiese otro en virtud de la prerogativa constitucional; y que por su parte «estaba dispuesto a ser presidente del Consejo del rey Amadeo, como lo habia sido y todavía lo era el regente». Estas palabras revelaban todo, menos proyectos de ostracismo, y no hay otras ni la mas leve indicacion en contrario hasta su muerte. Flaquea, pues, por la base el edificio que se ha pretendido levantar sobre «lo que habia en la mente del general Prim», que hasta ayer ignoraba todo el mundo que hubiese «pasado a la esfera de los hechos».

Por desgracia para tan bellos proyectos, para tan atrevida combinacion del negociado de campaña, hay otros proyectos que se fundan en que don Juan Prim se llevó en la mente cuanto en ella tuviese, y en que es preciso aceptar la situacion tal como la dejaron los trabucos de la calle del Turco. El Sr. Ruiz Zorrilla, que tiene sus aspiraciones absolutas, desea sobreponerse al Sr. Olózaga, que no sirve para jefe de progresistas en este país, donde es muy facil la inflamacion de un fósforo con la consiguiente quemadura. Para ello, y prescindiendo del Sr. Sanchez Bregua, constante parroquiano

como ahora, se abria siempre camino hasta el generoso corazón de la reina, que no concebía la existencia sin derramar en torno suyo la felicidad y el consuelo.

La reina, que jugaba alegremente con sus muñecas, fijó sus celestes ojos en la mendiga, y obedeciendo instantáneamente al impulso de su nobilísimo corazón arrojó a la pobre niña sus precizados juguetes, sus monedas de oro, y por último, sus zapaticos de raso, dejándose caer llorosa y enternecida en brazos de su aya.

La mendiga, loca de alegría, y creyendo apenas en lo que veian sus ojos, besó con trasporte los juguetes, las monedas y los zapaticos de raso que colocó al momento en sus ensangrentados pies, gritando con el acento de la mas viva gratitud:

—¡Bendita, bendita la señora!

Cuando la reina levantó los ojos para buscar a la niña que la bendecía, la infeliz habia desaparecido ya, perdiéndose para siempre entre esa gran falange de pobres que, a despecho de todos los cálculos de los mas sabios naturalistas, devora todavía como cáncer incurable todas las sociedades.

Familiarizada con la constante práctica de la caridad, esta ignorada historia, que espere ¡oh, reina mia! un delicado perfume sobre los primeros años de tu vida, tal vez se haya borrado ya de tu memoria, pero vive siempre en el corazón de los que te aman y te bendicen.

Al solitario fuego de mi entusiasmo, é iluminada por la sonrisa de mis hijos, que bendicen tu nombre, yo ensalzaré día tras día tu escelsa caridad, que llora siempre con el que llora y sufre.

—¡Isabel! ¡Reina entre las grandes reinas, yo te bendigo! Yo te bendigo, madre de los que tienen hambre y sed. *Ángel de los tristes*, que enjugas con tu manto todas las lágrimas que alcanzan a ver tus ojos azules como el reflejo del cielo.

ROBERTA ARMISTO DE CUESTA.

de Fornos, quiere valerse del general Serrano, y proclamarle jefe del partido progresista, jubilando de paso a D. Salustiano, á quien se enviara á Vico ó á París, para presenciar alguna de aquellas revistas en que se ve mucha tropa junta. Conseguida la jubilación del Sr. Olózaga, se jubilara al general Serrano, á quien se asignaría la pensión de 25,000 duros, y se le haría donación de la casa-palacio de la calle de Alcalá, que hasta ahora y con esa grata esperanza no ha desalojado el modesto general.

Como se ve, los planes son opuestos, con la diferencia á favor del segundo, de que es mas positivo y de mas fácil realización que el presentado por el articulista del *Imparcial*. Entre uno y otro puede interponerse el salto de la lechera y destruir en flor tantas y tan risueñas esperanzas. Ya se verá como no se realiza ni el uno ni el otro.

OPERACIONES MILITARES SOBRE PARÍS.

El telégrafo nos habla de los combates que continúan librándose entre las tropas del gobierno de Versalles y los defensores de la *Commune* de París, sin que hasta ahora resulte nada decisivo para ninguna de las causas que se disputan el triunfo. La situación no había cambiado de una manera sensible hasta el 10, dicen de Versalles, y el 11 no se notaba otra novedad que la de no haberse interrumpido el cañoneo del fuerte de Mont-Valerien y el puente de Neuilly por una parte, y las obras de defensa de los parisienses, por otra. Estos parece que habían manifestado la intención de interrumpir el servicio de la línea férrea del Norte; mas no es de creer que se atrevan á llevar adelante su propósito, estando por aquel lado las fuerzas prusianas interesadas en conservar espeditas las comunicaciones de la línea susodicha resultantes como lo estarán á imponer el respeto debido á los revolucionarios. En prueba de que su general se apercibe para lo que pueda sobrevenir, un telégrama de Burdeos anuncia que ha establecido su cuartel general en Saint-Denis, punto que manda toda la zona del Norte de la capital de Francia. Esta disposición bastará probablemente á moderar los ímpetus de los perturbadores parisienses.

En cuanto las noticias de los periódicos franceses no alcanzan, como es consiguiente, á lo que el telégrafo nos ha dicho del drama que se representa en las puertas de París, pero tampoco carecen de interés, sin embargo, porque además de darnos pormenores acerca de las sangrientas jornadas que han llevado á las tropas del gobierno hasta el mismo recinto de la gran ciudad, revelan el verdadero estado de la población honrada víctima de lo que allí sucede. Cual puede ser este se infiere por la circunstancia de haberse puesto de acuerdo los representantes de las potencias europeas para ofrecer un asilo, al amparo de sus respectivas banderas, á todas las personas amenazadas por la gente de la *Commune*. Entiéndese, por supuesto, que si la *Commune* se atreviera á violar las moradas de los diplomáticos extranjeros, estos se encargarían de garantizar el respeto que se les debe.

No sucederá, porque la proximidad de las tropas alemanas de ocupación es una amenaza constante contra los demagogos, quienes ahora como siempre, en medio de sus furiosos tienden muy presente la condición de aquellos que son objeto de sus demasías. Así, pues, la generosa conducta de los representantes de las potencias europeas, salvará á un número considerable de parisienses de los peligros del terror y del asesinato.

Es de advertir que los revolucionarios de la capital de Francia, considerando pequeño el teatro de sus proezas, ó juzgando oportuno extender la anarquía por el interior del país, se han salido de la capital en dirección de no se sabe dónde. El *Gaulois* refiere el caso, y dice que habiéndose encontrado en el ministerio de Marina algunos uniformes de soldados de infantería, tres batallones de las guardias del comité se vistieron con ellos y se marcharon por una de las puertas de París. El prefecto de Melun, al anunciar su presencia en el territorio que le está confiado, añade que cometen todo género de exacciones y esparcen el terror por donde pasan.

Melun se halla á unos 40 kilómetros de París, rematando el Sena, sobre la orilla derecha de aquel río; de manera, que sin mas indicaciones se ve la imposibilidad de reducir la lucha con los demagogos al recinto de París. Esta falta de tropas explica la parsimonia del gobierno de Versalles para empeñar la campaña. En otro caso, lo probable es que habría procedido con mas actividad y mas energía.

Ahora no cabe la menor duda de que el mariscal Mac-Mahon se halla al frente del ejército, que se compone de dos cuerpos de infantería y uno de caballería; éste lo manda el general Barrail y aquellos los generales Ladmirault y Sissay. El mariscal parece que ha establecido su cuartel general en el pequeño Trianon, y debemos suponer que las operaciones encomendadas á su autoridad darán pronto resultados, puesto que los parisienses después de haber perdido el puente de Neuilly, se han hecho fuertes en las fortificaciones del de Amieres, que es el único paso que conservan sobre el Sena.

La toma del puente Neuilly por las tropas leales ha sido una operación bien concebida, cuya importancia resulta en el esfuerzo necesario para realizarla. El general Montaudon la dirigió, después de haberse colocado la brigada Besson en las posiciones de donde debía iniciarse el ataque contra la barricada que defendía el puente, al amanecer del mismo día de la acción. El plan era tomar la barricada, las casas de Neuilly á derecha é izquierda de la carretera y establecer allí una posición que asegurase el paso del río.

Cuatro piezas de artillería de á doce y otras siete piezas mas rompieron el fuego contra la puerta Maillot y sobre la barricada del puente, mientras la artillería de la división Montaudon enfilaba la calle de Neuilly, secundada por los fuegos del Mont-Valerien. El general Montaudon dividió sus fuerzas en dos columnas, tomó desde luego las casas por la parte de Puteaux y Courbevoie, y atacó después la barricada, de la que se hizo dueño, cogiendo á los insurrectos cuatro piezas que los soldados volvieron en el instante contra sus enemigos, mientras por otra parte repañaban la cabeza del puente.

El combate en este punto había sido terrible; mas el haberse volado un cajón de la artillería de los parisienses al empezarse, vino á ser un incidente desgraciado que contribuyó mucho á su derrota. Lucharon enérgicamente á pesar de todo, y al lle-

gar á la muralla, ó sea á la puerta Maillot, donde tanta resistencia siguen oponiendo, redoblaron el fuego con los cañones que allí tienen en posición.

Sabido es que en esta acción las tropas del gobierno perdieron dos generales: Besson, que quedó muerto en el ataque del puente, y Pechot, que salió herido gravemente, y ha muerto después. El mismo general Montaudon recibió también una herida leve, y las pérdidas sufridas en oficiales y soldados han sido de consideración. El comportamiento de todos fué excelente; pero no podía suceder otra cosa, dando el ejemplo los generales que empeñaron el combate. Solo así se consigue volver al buen camino á una tropa desmoralizada, y el ejército francés lo está completamente desde las victorias de los alemanes.

Por lo demás, la *Commune*, aprovechando las circunstancias, extiende su predominio con el fin de aumentar el número de los comprometidos en su mala causa. El 8 ocupó la alcaldía del décimo sexto distrito, que no se había atrevido á invadir hasta aquí, estableciendo en ella una comandancia militar, cuyo jefe se apresuró á confiar la guardia del punto á los batallones adictos al Hotel de Ville, y rodearse de cañones. Por estas providencias, puede deducirse el pensamiento que envuelve la ocupación de aquel punto.

La Asamblea nacional y el gobierno esperan que el orden se restablezca pronto, confiados en el ejército con que, por lo visto, cuentan ya seguramente, y así debemos suponer que sucederá en efecto. Pero es lo cierto, que los perturbadores parisienses se muestran aun mas envalentonados de lo que en su situación podía augurarse, acaso con el fin de alcanzar así mejores condiciones cuando llegue el momento de una transacción, si es que se les otorga.

El proceder contra los generales injuriantes y las sentencias que los tribunales han dictado sobre lo mismo, nos trae á la memoria un hecho histórico que registran los anales de nuestra armada.

En 1808 se hallaban en Madrid varios generales de marina de los empleados en los consejos y en las demás superiores dependencias del ramo, cuando por consecuencia de los sucesos de Bayona fué proclamado rey José Bonaparte y se trasladó á la capital de su nuevo Estado. Si gobierno dispuso la fórmula del juramento al nuevo rey y la mandó cumplir.

Resistieron á él la mayor parte de los generales de marina, y varios como D. Ignacio María de Alava, D. Antonio Escano, D. José Bustamante y Guerra y D. Francisco Javier de Irujo, pudieron evadirse de la corte saliendo furtivamente, y se dirigieron á las provincias que resistían la invasión francesa. El Baylio Fr. D. Francisco Gil y Lemus, por su avanzada edad y achaques no pudo abandonar á Madrid.

Compelido el viejo marino á prestar el juramento al nuevo monarca, contestó en un oficio lleno de dignidad que su honor y conciencia no le permitían prestar tal juramento que había hecho á su rey el Sr. D. Fernando VII.

Era el Baylio Fr. D. Francisco Gil y Lemus, gran cruz y conde de Puerto Marín en la religión de San Juan, lugar-teniente general de la orden, director y capitán general de la real armada; y había quedado de presidente de la junta de gobierno cuando el infante D. Antonio salió para Francia, cargo que conservó hasta que se hizo cargo de la lugar-tenencia general del reino el príncipe Murat. El gobierno, vista la resistencia del Baylio, trató de proceder contra él, pero se opuso á ello abiertamente y resueltamente el rey intruso José, previniendo que no se le molestase en lo mas mínimo; lo que se verificó, muriendo el Sr. Gil y Lemus á los pocos meses y tributándosele á su cadáver por la guarnición francesa los honores correspondientes á su alta dignidad.

Este es un hecho verídico y exacto que demuestra la nobleza proverbial de nuestros antiguos generales de la armada, y el respeto y consideración que en aquella época se guardaba á los servidores leales, dignos y consecuentes.

Parece que son varios los recursos que á tenor de lo dispuesto en el art. 28 y en el 3.º de las adicionales de la ley electoral, se han elevado á la audiencia de Valladolid contra los acuerdos de la diputación de Leon en la aprobación de las actas, y lo mismo de otras provincias del territorio.

Desde luego la audiencia dió pruebas de no conocer la marcha de tales recursos, no admitiéndolos sin otorgar poder los reclamantes, cuando la ley previene todo lo contrario. Otorgados los poderes, con la dilación y el gasto consiguiente á los interesados, se sale ahora con el registro de que siendo negocios de parte deben pagar derechos, y á uno de la provincia de Palencia que se negó á pagar abandonando el recurso, parece que le fueron exigidos 500 rs.

Si tal modo de obrar no obedece á una superior disposición, la cual tendría por objeto alogar toda clase de reclamaciones, y que las ilegalidades queden sancionadas, no puede comprenderse cómo la ilustración del tribunal de alzada puede faltar tan abiertamente á las disposiciones de la ley, y privar de sus legítimos recursos á los agraviados, comprometiendo en gastos de que aquella les ha eximido por la sencilla razón de que no van á defender intereses personales, y solo la vindicta pública ofendida.

Si tal sistema se sanciona, ya pueden todos cuantos intervengan en elecciones de todo género, proceder como les acomode, porque nadie reclamará contra sus actos por abusivos y escandalosos que sean, y en vano es haber dado reglas y dictado disposiciones si no se han de cumplir.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la exposición siguiente dirigida al Congreso por nuestro distinguido amigo el señor marqués de Zafra. Si el hecho á que se refiere es cierto, y debemos creerlo dada la procedencia de su aseveración, nada tenemos que decir acerca de los medios puestos en juego para echar un velo sobre el abuso que se ha hecho de la masa general militar á fin de pesar en la elección de los representantes del país, sin reparar en los medios que han llegado hasta el delito.

Si la persistencia del marqués, el acta del distrito del Congreso hubiera acaso pasado como lim-

pia, los abusos habrían quedado impunes y quizás mañana se nos negaría su existencia. Después de sus exposiciones, no hay medio de hacerlos pasar desapercibidos. Acaso no se logre anular la elección; pero quedarán manifiestos los amañes y habra que someter los crímenes á los tribunales.

He aquí la exposición:

Al Congreso.—Para que un acto resulte enteramente limpio, ciertamente que no puede darse medio mas sencillo y espedito que el hacer desaparecer del expediente las gravísimas protestas de que debiera venir acompañada.

El medio sería, además de sencillo, seguro, si de la sustracción no quedasen rastros en las actas parciales de barrio, en las que consta fueron presentadas y admitidas, y si, además no las hubieran publicado los periódicos y de ellas no se tuviese el mas general conocimiento. Poco puede importarle que en el acto de escrutinio general no se las mencionase, si aquel rastro y aquella notoriedad no han podido desaparecer.

Tan grave es el caso, que á pesar de asegurarse al esponente por diputados, que en uso de su derecho han examinado las actas, que en las respectivas á la elección de D. Cristino Martos por el distrito del Congreso de esta corte no aparecen las protestas que el elector que firma, ya solo, ya en unión de otros, ya de consuno con todas las oposiciones, tuvo el honor de presentar en la mesa del barrio de la Libertad, no se atreve á dar crédito á la especie y proferir suponer algun inventario estraviado y que las protestas originales parecerán.

Mas en tanto que aparecen, ó por si pudieran no parecer, conveniente es que el Congreso tenga á la vista su texto literal, y al efecto presenta el que suscribe uno de los periódicos en que fueron publicadas.

Por los adjuntos números de EL ECO DE ESPAÑA, pertenecientes á los días 9, 10 y 12 de Marzo podrá ver el Congreso que las protestas presentadas fueron una el día 8, tres el 9 y una, y la mas capital el 11, todas gravísimas; tan grave alguna de ellas como que puede afectar á la elección de todos los distritos de Madrid, y tan graves otras, cuanto que se ponen de manifiesto delitos electorales justiciables con penas adictivas de la mayor importancia.

Las de esta ultima clase son las que se refieren á la coacción ejercida, presentando los soldados á votar, acompañados de sus jefes y á la falsedad de proveer de cédulas á los menores de edad: fué lo que puede afectar á todas las elecciones de Madrid la respectiva á la falta del libro talonario militar en cada mesa, protesta que hizo tal efecto, que se pasó la noche del 8 al 9 en las oficinas fraccionando el libro, y apareció á la mañana siguiente su trozo en cada mesa, lo cual dió motivo á una fundada protesta todavía contra la validez de la elección de la mesa del barrio de la Libertad en el día precedente, hecha sin género de duda por los votos militares, cuando se carecía del libro talonario, cuya necesidad se reconoció en el hecho del apresuramiento á remitirle.

En vista de lo espuesto.

Al Congreso respetuosamente suplica se sirva acordar la unión de esta exposición y sus comprobantes al acta del distrito del Congreso de esta corte, á fin de que en ella pueda surtir los efectos de derecho.

Madrid 8 de Abril de 1871.—El marqués de Zafra.

A propósito de las prestaciones personales que la ley municipal vigente autoriza en su art. 74 y sobre todo después de las últimas elecciones, parece que en Tarancón se vienen cometiendo abusos de tal naturaleza, que ya se habrían denunciado por algunos vecinos si no fuera por temor á los ejercicios con que se insinúa la partida de la Porra.

Parece que con privilegio de exclusión en favor de los electores que apoyaron la candidatura ministerial, se impone á los que votaron en contra sin escluir á los mozos asalariados de labor, la obligación de machacar piedra en los caminos, trabajo que como comprenderán nuestros lectores no es uno de los derechos consignados en la flamante Constitución de 1869.

Pero aun es mayor el abuso que se comete, á ser cierto lo que se nos dice al imponer á determinados electores, otra clase de prestación ó servicio que la ley no autoriza, y consiste en obligar á ciertos propietarios, á distraer sus ganados de las labores, y trabajos indispensables que en esta época reclaman con urgencia los campos, haciéndoles perder obradas enteras en llevar piedra con sus carruages y mulas para la recomposición de los caminos que son del agrado de la autoridad que los ordena. La prestación personal no puede ni debe confundirse con otra clase de servicio que la ley prohíbe bajo responsabilidad determinada.

Del Fomento de la producción nacional, revista semanal de Barcelona, en su número del domingo, tomamos lo siguiente:

«A pesar de haber dicho el Sr. Moret, en su exposición sobre franquicias concedidas á los ferro-carriles, que ni favorecen las tales á las mismas compañías ni á la industria del país; parece que algunos directores pretenden que se prorogue hasta últimos de 1875 el permiso para importar del extranjero el material de las líneas, los objetos que no se fabrican en el país, etcétera, etc. Véase el párrafo que copiamos de la susodicha exposición.

Entendido.

¿Qué dirá á ello el ministro?

Por de pronto á La Gaceta de los Caminos de hierro, de quien tomamos la noticia, no se le ocurre nada sobre el particular; lo cual está muy conforme con el nuevo sistema que se ha impuesto desde antes de Cuadros, y sobre todo con su misión económica-radical-independiente.

Insertamos á continuación los siguientes párrafos de una carta de un corresponsal de Madrid que publica el *Diario de Barcelona*, relativos á la visita de doña María Victoria á la casa de Maternidad.

Cuanto detalles se encuentran en las líneas que transcribimos están perfectamente de acuerdo con las noticias que teníamos del suceso á que se refieren, y las copiamos porque, no siendo de nuestra cosecha, no pueden dar lugar á suponer que nos cegara el espíritu de partido.

Dicen así los párrafos citados:

«El asunto de haber acudido á la casa de Maternidad para recibir á la reina las señoras que forman la junta protectora de la citada casa y que casi todas son de las primeras familias de nuestra aristocracia, ha sido ocasión para que algunos supongan que entre la nueva dinastía y la aristocracia se ha casado la plaza, como dicen los franceses. Nada de eso. La verdad de lo que ha pasado es que al saber las señoras que estaban de semana el aviso de la reina de que al día siguiente visitaría el citado establecimiento, la señora marquesa de Portugal celebró á junta general. En ella espuso que era preciso tomar una determinación para que la responsabilidad de esta, cualquiera que ella fuese, la aceptarían todas. Acordose, creo por unanimidad, que todas acudiesen á la casa de Maternidad y que se observase la etiqueta debida á la esposa del monarca sin que este acto prejudicase nada absolutamente los sentimientos que pudiera

inspirar á cualquiera de dichas señoras la actual situación.

Así se hizo, y antes de que llegara la reina Victoria, las referidas señoras vestidas con mantilla (pues parece que también se acordó el traje), estaban en la sala de sus reuniones en la Casa de Maternidad. Las señoras que estaban de guardia recibieron á la reina en la puerta del establecimiento, siendo de advertir que entre ellas había una joven y bella condesa que es de las mas intrasigentes. La reina llegó á la sala de la reunion y rogó por dos veces á las señoras que se sentaran, pero la presidenta, señora condesa de Montijo, manifestó á S. M. que la debida etiqueta le obligaba á permanecer en pie. La reina dijo entonces que en tal caso ella tampoco se sentaría y esto obligó á sentarse á todas las señoras.

Doña Victoria se enteró entonces minuciosamente de todo lo relativo al establecimiento y de lo que respecto á él acostumbraba á hacer doña Isabel de Borbon.

Después de esta conferencia la reina, acompañada de las señoras que habían salido á recibirla, visitó toda la Casa de Maternidad obligando con sus instancias á la señora condesa de Montijo á que se apoyara en su brazo. Las señoras acordaron inmediatamente después de la visita, que la presidenta, señora condesa de Montijo, fuera á dar las gracias á S. M., y así se hizo. La reina envió al día siguiente 16,000 rs. a la Casa de Maternidad, segun han anunciado los periódicos.

Ayer tarde se ha presentado en la secretaría del Congreso, por el Sr. Villanova, una protesta documentada de un gran número de electores contra las elecciones de diputados del primer distrito de Granada.

Son de tal magnitud los escándalos y arbitrariedades que se denuncian y se justifican, que en el deseo de que sean conocidos y puedan debidamente apreciarse las elecciones últimas, y sobre todo la muy especial del primer distrito de Granada, ofrecemos examinar minuciosamente la protesta presentada y su documentación, para dar á nuestros lectores una idea de los abusos cometidos, y sobre los cuales debe fallar el Congreso.

Véase en qué términos da cuenta La Igualdad de la última *francachelu* progresista celebrada en la legación de Bruselas el día del santo del elegido por los 191:

«El día de San Amadeo, último de mes de Marzo, convidó el representante español en Bruselas, Sr. Asquerino, á los empleados de su legación y algunas otras personas, para solemnizar con un banquete (soaré progresista) los días del rey de los 191.

Hubo, como es de suponer, los brindis de costumbre, de parte de aquellos empleados agradecidos; pero el mas notable fué el del vice-cónsul español, que improvisó la siguiente décima:

Esta copa de Champaña
libérenos ante todo (1)
empinando mucho el codo (2)
á la ventura de España (3),
pues bien merece una caña (4),
Mas tambien es mi deseo
y el de todos, segun creo (5),
que brindemos igualmente
á que dure felizmente
el reinado de Amadeo (6).

Segun cartas que recibimos de Sevilla, hace pocos días, y después de una larga y penosa enfermedad, falleció en aquella capital la anciana y buena señora madre de nuestro amigo el Sr. D. Carlos Marfori, al que acompañamos en su justo y natural dolor, enviándole nuestro sentido pésame por la irreparable pérdida que acaba de experimentar.

Segun parece, el tribunal Supremo de Justicia, en pleno, ha declarado no hace mucho haber lugar á exigir responsabilidad civil á varios magistrados que, por infringir las leyes, ó por ignorancia causaron con una sentencia graves perjuicios á doña Gertrudis Quintero, de Sevilla. Parece ser que de estos magistrados hay en la actualidad alguno ejerciendo el cargo de ministro del Tribunal Supremo, y que otro es regente ó presidente de sala.

Si esto es así, como se dice, se nos antoja preguntar, ¿pueden estos señores seguir administrando justicia?

De todos modos, felicitamos cordialmente al abogado de doña Gertrudis Quintero por haber conseguido que se exija la responsabilidad judicial en méritos de justicia.

Razon teníamos cuando hablamos en otra ocasión de los puntos negros que habían aparecido en el ministerio de Gracia y Justicia.

La Gaceta de ayer confirma que no se equivocaba la prensa de oposición, y así lo manifiesta el Sr. Ulloa en el acta que firma con otros funcionarios y que el diario oficial publica.

Aparece justificado, de un modo evidente, que el ministerio de Gracia y Justicia ha estado administrando multitud de ramos ó multitud de fondos que componen bastantes millones, y tambien que después de publicada la ley de 25 de Junio de 1870 era improcedente que en dicho ministerio existiera la caja llamada de ramos especiales, cuyos cuantiosos valores no debieron manejarse con independencia del ministerio de Hacienda ó del Tesoro.

Ha sido preciso que un nuevo ordenador, el señor Güell, haya dicho al ministro de Gracia y Justicia la responsabilidad que estaba arrojando, para que sobre punto tan grave se tomase alguna disposición, como así lo confiesa el Sr. Ulloa.

Como se trata de un asunto de tales proporciones, nos ocuparemos de él otro día con mayor detenimiento, y á la vez estaremos á la mira de los resultados que haya ofrecido el exámen de la in-

(1) Si lo primero es libar con Champaña en los ministerios y embajadas después de haber libado en bodegas y tabernas con vino puelon.

(2) Para eso ha servido la gloria; para que empiecen el codo los extranjeros; y si no fuera mas que eso todo! ¿Qué dirá á esto D. Nicolás!

(3) Y que mas ventura puede desear España que ver empinar el codo á los progresistas y haber creado una situación que siempre está entre Pinto y Valdemoro?

(4) No una caña, sino un tonel, una pipa y hasta una bodega enteras necesarias para progresar para celebrar como merece la ventura de la situación.

Será preciso hacer un presupuesto extraordinario para costear los banquetes, jolgorios y francachelas de los situacioneros.

(5) Después de bien comido, bien bebido y bien tatishecho de cañas y libaciones, no es difícil saber cuál es el deseo de un progresista chupón y aya de todos los que viven y beben á espensas del presupuesto.

(6) Ya pareció aquello; que dure el reinado de la tertulia, vulgo de Amadeo, y con él las ollas de Egipto, los gaudanes, libaciones y demás puntos negros de esta envidiable situación.

A eso aspiran los progresistas y su pontífice máximo el gran Zorrilla. Por algo se han cerrado en Madrid mas de 3,000 tiendas de comercio y establecimientos industriales, y se han abierto mas de 800 tabernas y otras tantas casas de juego.

version de los fondos de la llamada *caja especial* del ministerio de Gracia y Justicia.

Tenemos entendido que el Sr. Manso, segundo jefe de la dirección general del Tesoro, ha salido de Madrid con objeto de poner en claro algunos puntos oscuros que han aparecido en las cajas de varias tesorerías.

Como anunciamos, ayer por la mañana llegaron á esta capital nuestros apreciables y distinguidos amigos los generales Calonge, conde de Puñonrostro y brigadieres Lacy, Sanz y Trillo.

Hemos cometido un error, no son generales ni brigadieres para todo el mundo; para algunos de la situación son *ex-generales* y *ex-brigadieres*. Para nosotros, como para la inmensa generalidad de los españoles, son lo que deben ser por su lealtad, por su consecuencia y por su dignidad.

Reciban ellos, así como sus distinguidas familias, nuestra sincera y cordial felicitación por su feliz y envidiable regreso.

Se dice que una de las primeras disposiciones que el gobierno someterá á las Cortes será el proyecto de una amplia amnistía.

Dudamos que ese proyecto se presente tan pronto como se dice, ni que sea tan amplio como se asegura. Lo primero, porque el ministerio dista mucho de tener la virilidad y la autoridad que son necesarias, en momentos como los presentes, en que ve un enemigo detrás de cada sombra, á lo que se afirma; y lo segundo, porque en todo caso le falta la elevación y superior disposición de ánimo que es precisa para hacer todo lo que sea levantado y generoso.

Dice La Correspondencia:

«Insiste EL ECO DE ESPAÑA en creer que hay empeño en que los capitanes generales, señores duques de Montpensier y conde de Cheste, sean estrañados del reino por no haber jurado al rey, fundándose en un decreto de las Cortes del año 12. Nosotros seguimos creyendo todo lo contrario, porque si ese decreto hubiera de aplicarse, aunque fuera dando tortura á la legalidad vigente, habríase aplicado desde el primer momento en que se procedió contra otros militares injuriantes. ¿Cómo había de fallar un tribunal en contra de dos individuos de un modo especial, cuando otros muchos injuriantes fueron sentenciados anteriormente, sirviendo esos fallos de jurisprudencia para los demás? Ni esto puede ser ni hay para que suponer semejante desatino.

Preciso es, no solo no leer nuestro periódico, sino no vivir en España para sentar lo que dice el diario noticiero en el párrafo que dejamos transcrito; porque precisamente lo que ha pasado en los consejos de guerra verificados dentro de Madrid mismo, ha sido que se ha fallado el mismo delito imponiendo diversa pena.

Vea pues La Correspondencia como no hay jurisprudencia sentada, y si quiere convencerse, recorra nuestra coleccion donde han sido consignados los fallos de los consejos de guerra.

Segun un colega, parece que han surgido algunas dificultades sobre la variación del secretario del gobierno de Madrid, tanto, que á pesar de haberse designado al Sr. García Estrada para desempeñar este cargo, no sería estraño que no se hiciera el nombramiento por ahora, continuando al frente de la secretaría el Sr. D. José Plácido Sansón, á quien se designaba para la dirección de la Gaceta.

¿Cómo se ha de estrañar, si el asunto vital para los hombres de la situación es la cuestión de presupuesto?

El capitán general de Granada Sr. Rey que acaba de hacer dimisión de dicho cargo, suspendió su viaje por disposición del gobierno, hasta dar posesión a su sucesor Sr. Ameller, que salió anoche para su destino.

Atribuyese la orden dada por el gobierno al general Rey al deseo de evitar el conflicto que pudiera producirse en la ciudad de Boadil si recayese el mando de aquel distrito militar en el segundo cabo, cuya toma de posesión ya dió lugar á las dimisiones que ya conocen nuestros lectores.

Leemos en La Correspondencia:

«Un día de estos serán puestos en libertad los militares señores conde de Clavijo, Fernandez de Córdova y Romero Quiñones, que se hallan detenidos en las prisiones de San Francisco por haberse negado á jurar al rey.

No sabemos que grado de exactitud tendrá la anterior noticia, y no puede menos de llamar la atención que después de haberse fallado por los varios Consejos de guerra de una manera distinta á generales, jefes y oficiales que han sido juzgados por la misma causa, se haya adoptado la medida de poner en libertad á los individuos que cita La Correspondencia sin someterles á ningún tribunal.

Repetimos que la noticia nos parece absurda; pero por lo mismo no nos coje de sorpresa.

De esta situación todo puede esperarse.

De La Epoca copiamos lo siguiente:

«Si los periódicos ministeriales quieren enterarse y decirnos algo sobre las condiciones de un nuevo empréstito que el Ayuntamiento de Madrid prepara con la casa de los Sres. Erlanger, nos aborran el disgusto de incurrir en algun error, pues las condiciones que nosotros hemos oído son tales, que ni siquiera podrán proporcionar un alivio pasajero á la municipalidad de Madrid, que lleva cerca de tres años pensando cuál ha de ser el presupuesto que debe regir.

Como nuestro colega deseamos saber las condiciones con que se ha hecho ese contrato y la autorización que tenga el ayuntamiento para efectuar esta clase de empréstitos.

Un periódico militar hace la indicación siguiente en beneficio de la disminución de trabajo á la guarnición de Madrid:

«Diez y seis oficiales subalternos entran diariamente de guardia en Palacio; hace algun tiempo, cuando reinaba doña Isabel de Borbon, solo entraban cuatro para una fuerza total de tropa que vendría á ser la mitad de la que ahora presta el mismo servicio, por cuyo motivo nos parece oportuno llamar la atención del señor capitán general del distrito, con objeto de que examine, si es posible rebajar el número de oficiales que, sin una necesidad absoluta, se nombran de facción para el régulo alcazar.

Parece que ayer se reunieron varios contratistas con el objeto de ponerse de acuerdo acerca del medio mas adecuado para obligar al ayuntamiento á

que les pague lo que hace mucho tiempo les debe, e inútilmente piden.

Las quejas que algunos han formulado son terribles. Hay acreedor de mas de un millón de reales; el contratista de limpiezas, que ha suspendido algún día el servicio. Hay otros, a los cuales se les adeuda desde principios del año pasado, y se cuenta de alguno, parece que del ramo de carnes, que ha muerto, no pudiendo soportar la pena sentida al verse privado de sus intereses.

Milésimo motif:

En Puente Genil hubo anteayer un pequeño alboroto a consecuencia de la jura de los voluntarios. Han sido presas 70 personas y el gobernador de Córdoba ha salido para dicho punto.

La minoría republicana en su reunión de ayer tarde se ha ocupado de la conducta que debe seguir respecto a la discusión de actas, y ha nombrado una comisión que se ocupe especialmente de esta atención. Además ha acordado sostener con toda severidad el cumplimiento de la ley de incompatibilidades.

Ayer recibimos los siguientes telegramas del extranjero, comunicados por la Agencia Fabra: Versalles 10 (a las 8 de la noche).—Ha declarado M. Julio Favre en la Asamblea que todas las potencias de Europa, sin excepción las autoridades alemanas, han expresado sus simpatías al gobierno de la Asamblea nacional, considerándole el único que presenta garantías formales.

No han contestado las autoridades alemanas a las comunicaciones dimanadas de los insurrectos.

M. Favre niega haber hecho proposiciones a los alemanes. El gobierno de la Asamblea por el contrario se ha negado a aceptar el concurso ofrecido por los alemanes.

Espera que el orden será pronto restablecido por el valiente ejército.

Versalles 10 (noche).—La situación no ha cambiado de una manera sensible en estos últimos tres días.

En Tolosa los partidarios de la Comuna han tratado de levantar barricadas. Un simple destacamento les destruyó sin hallar resistencia. Los insurrectos que estaban detrás de ellas han desaparecido a los primeros tiros de los soldados.

Las tropas del gobierno se hacen fuertes en el puente de Neuilly, que es un punto de importancia.

El gobierno sigue ejecutando el plan que ha adoptado.

Versalles 11.—Ayer el cañonero ha seguido entre el fuerte Valeriano, Neuilly y las fortificaciones de París.

Hoy ha sido bastante vivo.

Los periódicos dicen que los insurrectos han notificado su intención de interrumpir el servicio del ferrocarril del Norte.

Burdeos 11.—Mac-Mahon tomó hoy el mando en jefe del ejército.

El general L'Amiral manda las fuerzas del lado del monte Valeriano.

El general Cissey manda en Châtillon.

Los periódicos dicen que el general prusiano Fabrice ha establecido su cuartel general en San Dionisio.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 11 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÁZAGA.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, dijo

El Sr. PRESIDENTE: Señores diputados: sin acabar de convencer de una indisposición que ha sido mas grave de lo que muchos han creído, quizá ensopando mi salud, y sin que mas haya sido posible siquiera vestirme como el caso requiera, me he apresurado a ocupar este elevado puesto, a lo que os habéis dignado elevarme hasta la constitución definitiva del Congreso. No puedo probaros mejor mi agradecimiento; pero para que comprendáis hasta qué punto llega, debo declarar que he estado muy lejos de desearlo, porque cuando se ambicionan ciertas posiciones, por elevadas que sean, es que se cree que no lo son menos los merecimientos, y entre dos alturas iguales no queda lugar para el agradecimiento, además que las ambiciones satisfichas suelen ser egoístas.

Yo ya no puedo tener ninguna ambición, la vejez ya acabando una por una con todas las ilusiones de la juventud, y yo he tenido además un golpe terrible que acabó de todo punto con ellas. Pero estas ilusiones que yo he perdido, parece que las han conservado respecto de mí muchos señores diputados, y han creído que yo podría desempeñar la presidencia como la desempeñaba hace treinta años, con indulgencia, sin duda, de aquel Congreso y de otro en que posteriormente me he regocijado. Error, señores, que pronto conoceréis a espensas mías.

No tengo las facultades morales y físicas que antes tenía, y la dificultad de desempeñar este puesto es inmensamente mayor que lo era entonces, cuando luchaba en el palenque noble de las ideas los Argüelles y los Torenos, los Calatraves y los Martínez de la Rosa, los Galianos y los Pachecos, ¡qué lucha tan digna era! Con que cortesanía, con qué delicadeza trataban a sus adversarios! Yo que me vi, a pesar de mi juventud entonces, obligado a ayudar a uno y a combatir a otros; declaro que salí de sus manos y que fui tratado por ellos con mas consideraciones muchas veces, que las que uno recibe de sus propios amigos.

Por fortuna, en las diversas fracciones del Congreso hay dignos herederos de aquellos atletas de la palabra, émulos de la gloria de la tribuna española, que felizmente es conocida y envidiada en todo el mundo.

Yo no tengo nada que pedir a los que saben usar con mesura y con templanza de la palabra; pero otros menos autorizados será bueno que aprendan a seguir su ejemplo. Todos pueden contar con mi imparcialidad, con mi tolerancia, y si fuere necesario, con mi indulgencia, mientras no ofendan, y no es de esperar que esto suceda, ni la dignidad de la Cámara, ni las instituciones fundamentales del país. Yo espero, señores, que ninguno dará lugar a ser llamado al orden, que todos podrán usar libremente de la inviolabilidad del diputado, que cada diputado representa a toda la nación, que la nación puede pensar y que la nación puede decir todo lo que convenga a sus intereses, a su dignidad y a su porvenir; pero que la nación, representada por un individuo, tiene que respetar las instituciones que la nación se ha dado.

En el modo de hacerlo, en la serie de razonamientos que cada orador emplee, como yo me declaro incompetente para saber lo que está en su imaginación y lo que le parezca conducente al convencimiento de los señores diputados, no creo que me atreva, será muy difícil que me atreva a llamar a algún diputado a la cuestión; pero sin esto será tolerante, será laxo y responderé con reconocimiento a la tolerancia que conmigo han tenido tantos presidentes cuando me he visto en la oposición y he usado de mi derecho con energía, si, pero con mesura y con templanza.

En lo que confieso a los señores diputados, y creo prodio de mi lealtad declararlo, que seré inexorable, es en la base fundamental del reglamento, de que ningún diputado pueda usar de la palabra sin que se le haya concedido por el presidente. Ninguno puede hablar sin la venia de la Cámara, y el presidente es la personificación de la Cámara.

Atenta contra la Cámara aquel que quiera hablar sin que se le conceda la palabra; y no sería yo tan riguroso en esto, si la larga experiencia que tengo del Parlamento no me enseñara que la mayor parte de los desórdenes y de los tumultos que suelen ocurrir, y que por fortuna eran casi desconocidos en la otra época en que yo presidi el Congreso, y después han venido a ser muy frecuentes y aun escandalosos; que la mayor parte, digo, de esos desórdenes y tumultos nacen generalmente del empeño, de la importunidad de algunos señores diputados que quieren usar de la palabra sin que se la conceda el presidente.

Hasta donde alcancen mis fuerzas, yo aseguro a los señores diputados que ese caso no se ha de repetir; porque como sé que de eso viene después una cosa desagradable al Congreso, contraria al prestigio del gobierno representativo, y que la nación lamenta y condena, creo de mi deber apagar la chispa en el momento en que se manifieste, para no dar lugar al incendio.

Es posible, señores, que mi buen deseo no me baste algunas veces, y que tenga que implorar, como imploro de antemano, la indulgencia de los señores diputados. Puedo oír mal alguna espresión, puedo no oír a algún señor diputado cuando pida la palabra, puedo cometer equivocaciones que nadie sentirá mas que yo, y pido la indulgencia de todos los señores diputados para cuando llegue ese caso, y ellos pueden contar con la mía para cuando les ocurran errores semejantes. *Hanc veniam petimusque damusque vicem.*

Dicho esto, un presidente interior no creo que puede ni debe decir mas. Un ruego tengo que dirigir a todos los señores diputados.

Saben estos muy bien que el Congreso interior no puede ocuparse mas que de cuestiones de casa. Querer tratar de soslayo cuestiones políticas a vuelta de las cuestiones de actas, es no tratar bien ni las unas ni las otras; y sobre que yo no podría permitirlo, faltarían los señores diputados a la impaciencia con que la nación espera ver constituido el Congreso, al grande interés que sobre otras cuestiones políticas escita el estado de nuestra Hacienda, y el de nuestro crédito, la suerte de los contribuyentes; y como son de tanta urgencia y de tanta gravedad las medidas que sobre eso se han de proponer, creo que todos los señores diputados estarán dispuestos a hacer el sacrificio de sus propias ideas, posponiéndolas para dentro de pocos días, y a procurar que el Congreso se constituya cuanto antes. He dicho.

Leída el acta de la sesión anterior por el señor secretario Ferratges, fué aprobada.

El Sr. DIAZ QUINTERO: He pedido la palabra para presentar una solicitud de varios electores del distrito de Hospital, en esta corte, pidiendo la nulidad de la elección verificada en el mismo, por los vicios de que adolece; y además, que se pase el tanto de culpa a los tribunales para que se castiguen los crímenes cometidos por algunos jefes de batallón que han dado filiaciones falsas suponiendo en los soldados una edad que no tenían, como se prueba con las partidas de bautismo que acompañan; así como una protesta que la mesa no quiso admitir.

Tengo el honor de presentar además seis actas notariales del distrito de Medina-Sidonia, en que se prueba que se han dejado de incluir en las listas electorales muchos electores.

Presento igualmente una espesición de varios electores de Aranda de Duero pidiendo la nulidad de la proclamación hecha de diputado.

El Sr. PRESIDENTE: Pasarán a las comisiones de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. SORNI: He pedido la palabra para rogar que al redactarse el acta de esta sesión se anteponga a la lectura de la de ayer el elocuente discurso que el señor presidente acaba de pronunciar.

El Sr. PRESIDENTE: Voy gracias al Sr. Sorni por la calificación que acaba de hacer de las breves palabras que he tenido la honra de pronunciar, y se las doy también por la observación que se ha servido hacer; pero me ha de permitir que le diga la razón que tengo para dirigir la palabra al Congreso antes que se leyerá el acta, y ha sido la de que sobre esta pedia pedir la palabra cualquier señor diputado, y no quería yo privarle de su derecho.

El Sr. SORNI: Acepto las esplicaciones que ha tenido S. S. la bondad de dar.

El Sr. SANUDO: Tengo el honor de presentar un documento, nunca visto sin duda en estos cuerpos, y que prueba que en la elección del Ferrol los empleados en la maestranza ni han tenido libertad para votar, ni han votado en secreto.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de actas.

El Sr. FIGUERAS: No creo que la pregunta que últimamente hizo el Sr. Vildósola se refiriese a ningún hecho de armas, sino a una noticia dada por un periódico de Nueva-York, ya conocida y desmentida por nuestra prensa.

El Sr. PRESIDENTE: Interesaba sin embargo a nuestro patriotismo el desmentir de un modo solemne, y hubo además la circunstancia de manifestar al gobierno su deseo de que se hiciera la pregunta.

Se mandaron pasar a la comisión de

